

# Reflexiones acerca de la cuestión ucrania – una guerra anunciada

Witold Roman Starża-Kopytyński

Buenos Aires, 14 de octubre de 2022

## 1. Propósito:

En esta nota se hará foco en dos aspectos principales, uno es el de la continuidad de la doctrina y política rusas desde fines del s XV hasta nuestros días; el otro una composición de lugar con perspectiva histórica para comprender el escenario territorial en el que se desarrolla la guerra.

Estos dos enfoques o perspectivas se entrecruzan permanentemente en la línea cronológica, dando lugar a influencias y retroalimentaciones que hacen complejo el análisis, proyectado desde el pasado para entender el presente.

A partir de los hechos más recientes se irán haciendo referencias a diversos momentos históricos, más lejanos o más cercanos, para poder hilar la génesis de los acontecimientos y desentrañando los móviles que subyacen, y que dan razón de los movimientos de la Rusia del s XXI en continuidad con sus postulados y doctrina desde el s XV.

La revisión histórica es conducente en estas circunstancias a efectos de recomponer la verdad que ha sido distorsionada por las versiones zarista y bolchevique, y que perduran hasta estos días oscureciendo la comprensión de los acontecimientos.

Estas reflexiones quieren ordenar datos y hechos que subyacen ocultos e impiden tener una visión acabada acerca de las razones que han desencadenado la guerra contra Ucrania. Una guerra profusamente anunciada, y hasta justificada, pero fundada a través de los medios en motivos confusamente expuestos y “explicados”.

El propósito de estas líneas es, por tanto, ordenar todos esos elementos a fin de entender lo más acabadamente posible que a lo que hoy asistimos tiene sus raíces en el pasado, y conserva continuidad por la incólume permanencia de un pensamiento y una cultura que se han afirmado y consolidado sin interrupciones.

## 2. Antecedentes de los movimientos de Putin desde la invasión a Georgia en 2008.

En ese entonces hizo declaraciones que luego repetiría tras la anexión de Crimea: que la población de Ucrania es en su tercera parte rusa, y que sólo existía en su forma actual por una decisión de la Unión Soviética.

Cuando la agresión a Georgia, el entonces Presidente de Polonia Lech Kaczyński, se hizo presente en Tbilisi, Georgia, el 12 de agosto de 2008 advirtiendo a raíz de la invasión rusa de aquel año: *“Hoy es Georgia, mañana Ucrania, pasado mañana serán los países bálticos (Estonia, Letonia, Lituania), y más tarde será el momento de Polonia”*.

Esta fue la alerta temprana acerca de lo que paulatina e inexorablemente Putin puso en marcha.

Caben varias anotaciones para mirar y entender los motivos de este avance hacia el Mar Negro, desde lo que Putin encarna y representa. Entre las más recientes está la advertencia acerca de la proximidad de la OTAN y la UE a las fronteras del espacio ruso, que incluye Ucrania y Belarus. Hacia fines de 2021 y principios de 2022 Putin en varias ocasiones repitió que la Federación Rusa no había desplegado tropas ni armas en las fronteras de Estados Unidos. Estas declaraciones no son para nada una novedad, ni están desgajadas de la secular definición rusa acerca de su espacio de influencia; muy por el contrario conservan

una continuidad a través de los tiempos que ha tenido diversas manifestaciones e implementaciones, siempre de la mano de una expansión territorial.

El 22 de abril de 2014 La Nación publicó una breve nota junto al mapa de la Nueva Rusia. El término Novorossija fue aplicado por los generales y diplomáticos rusos en el s XVIII a los territorios que el imperio ruso había ganado en la guerra contra el imperio otomano.

Esos territorios en la actual Ucrania fueron llamados “Nueva Rusia”,



Novorossija que incluye Transnistria

nombre que se utilizó en el sur hasta el s XIX. Sin sutilezas el presidente Putin hizo referencia a que en “los días zaristas” (...) Kharkow, Lugansk, Donetsk, Kherson, Nikolayew y Odessa” no formaban parte de Ucrania<sup>1</sup>. *“Todos éstos eran territorios que fueron entregados a Ucrania en la década de 1920 por el gobierno soviético. Sólo Dios sabe por qué hicimos eso”,* dijo Putin.



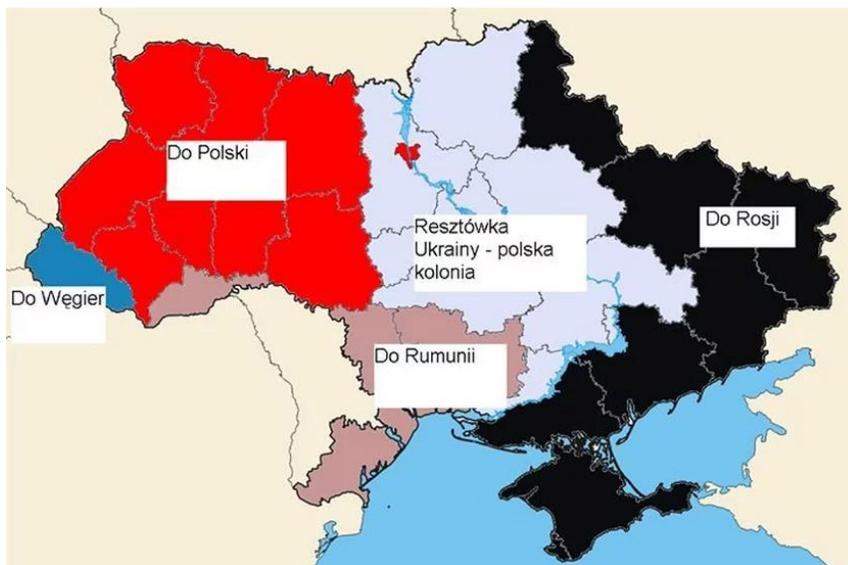
### 3. Propuesta de Putin a Radosław Sikorski de repartir Ucrania.

El 1º de diciembre de 2013 durante las manifestaciones de Majdan en Kiev (21 de noviembre de 2013 al 23 de febrero de 2014), Jarosław Kaczyński, presidente del Partido Derecho y Justicia, se hizo presente y expresó la solidaridad de Polonia con las aspiraciones de Ucrania surgidas del acuerdo de integración política y comercial con la Unión Europea firmado en octubre. Este acuerdo tensó las relaciones con Rusia, y el presidente de Ucrania, Viktor Janukovicz, suspendió las negociaciones por presión de Moscú y durante semanas estallaron protestas violentas en Kiev conocidas como Euromaidan. En 2014, el parlamento ucranio acabó destituyendo al presidente.

<sup>1</sup> La Nación 22 de abril de 2014 <https://www.lanacion.com.ar/el-mundo/reunir-a-los-pueblos-rusos-la-apuesta-a-largo-plazo-de-putin-nid1683922/>

El segundo momento de esta alerta temprana fue la propuesta de Putin en 2014.

27 de abril de 2014. El Ministerio de Relaciones Exteriores de Polonia recibió una escandalosa nota de Moscú<sup>2</sup>. En una carta oficial firmada por las autoridades de la Duma Estatal de Rusia, a Polonia se le presentó una propuesta para repartir Ucrania. Los detalles fueron volcados en un mapa. “Nos ofrecieron tomar cinco oblasts y dividir Ucrania occidental con Rumania y Hungría. Curiosamente, hace un mes, apareció en Internet un mapa de fronteras en Europa con correcciones realizadas para tener en cuenta la partición de Ucrania. El mapa está exactamente en línea con las propuestas de los rusos”.



El mapa está exactamente en línea con las propuestas de los rusos”.

La nota llegó por vía diplomática, por lo que lleva el sello de una propuesta oficial hecha por Rusia. El Ministerio de Relaciones Exteriores de Polonia describió el escrito como "extraño". El caso despertó el interés de los medios de Occidente, que citaron al Ministro de Asuntos Exteriores de Polonia, Radosław Sikorski, diciendo: “Respondimos que no lo haríamos”.

El vicepresidente de la Duma estatal, líder de la facción LDPR (Partido Liberal Democrático de Rusia), Vladimir Zhirinovskiy, propuso detalles. Ofreció a Polonia cinco oblasts occidentales de Ucrania: Wołyń, Lwów, Iwano-Frankiwsk, Tarnopol y Rivne.

También se sabe que los gobiernos de Hungría y Rumania recibieron notas similares. Estos países dividirían los oblasts de Zakarpattia y Czerniwtsi. Solo su parte central permanecería dentro de las fronteras de Ucrania. Por supuesto, el este de Ucrania sería anexo a Rusia.

#### 4. Moscovia (Rusia) heredera de las Rutenias – desde la Ruś de Kiev al s XXI.

El relato moscovita de ser los herederos de la Ruś de Kiev fue iniciado en tiempos de Iván IV, pretendiendo validar de ese modo sus guerras de expansión sobre los territorios que formaban parte de la Confederación Jagellónica y que comprendían las diversas Rutenias. La reescritura de la historia para adecuarla a la proyección imperial rusa ha tenido como eje principal la afirmación de que las Rutenias son parte de Rusia.

Kiev fue posiblemente fundada en 482, como un asentamiento en la ruta comercial entre los vikingos y los bizantinos. Se establece como centro de la ocupación varega en 882, bajo el mando del Kniaz (Jarl) Rurik, que da origen a la dinastía que lleva su nombre, y establece allí su capital. Los varegos son

<sup>2</sup> <https://www.fakt.pl/wydarzenia/swiat/rozbiór-ukrainy-skandaliczna-mapa-i-skandaliczna-propozycja-putina/9wbbq4k> Polskie Ministerstwo Spraw Zagranicznych otrzymało skandaliczną notę z Moskwy. W oficjalnym piśmie podpisanym przez władze Dumy Państwowej Rosji złożono Polsce propozycję rozbioru Ukrainy. Padły konkrety. Zaproponowano nam przejęcie pięciu obwodów i podzielenie się zachodnią Ukrainą z Rumunią i Węgrami.

rápidamente asimilados por los eslavos rutenos, y las ramas de los rurikidas establecen diversos kniazatos que se mantienen relativamente unidos y a merced de las invasiones tártaras.

Moscú fue fundada en 1147. Hace pocos días se celebró en Moscú el 875º aniversario, por lo tanto, reclamar Kiev como la cuna de la Rusia de estos días es un desatino cronológico.

También se ha celebrado en Moscú el “1160º aniversario de la fundación de la nación rusa” en un evento en el que Putin nuevamente reclama la “herencia” de lo que no fue el origen de Rusia.

Los rutenos son un pueblo eslavo asentado en un amplio territorio que cubre lo que hoy se conoce como Belarus, Halicz, Wołyń, Podole y Ucrania. El límite preciso de esas diversas rutenias se ha ido modificando a lo largo de los siglos. Lo que no se ha modificado es la clara distinción entre las Rutenias y la Rusia moscovita.

Los historiadores del s XIX, y los del presente, aceptaron fácilmente la tesis de Nicolás Karamzin, historiador de la corte de Alejandro I (zar entre 1801 y 1825), quien afirmaba que el Estado Moscovita era la continuación legal del Kniazato de Kiev. Se iniciaba la historia de Rusia por el relato de la llegada de los Varegos a Novgorod, y luego a Kiev. Solamente más tarde en el mismo siglo, cuando los ucranios reclaman su propia identidad (con Tarás Szewczenko entre otros), es que vino a plantearse la cuestión: ¿el estado que nació en Moscú, era verdaderamente la continuación del estado de Rurik, de Olga, de San Wladimiro, de Jarosław el Sabio?

Se admitió que el estado moscovita ciertamente había recibido de Kiev su religión, su lengua, e incluso su dinastía, ya que era una rama menor de los Rurikidas la que reinaba en Moscú, pero se distinguía el hecho de que este estado se había formado fuera del antiguo territorio de los Rurikidas, en medio de tribus no-eslavas, y que había tomado en préstamo de los tártaros su organización; que los zares desde las conquistas de Iván III habían adoptado el sistema de gobierno de los tártaros conocido como *samodzierzawie*; y que ellos se habían constituido en los continuadores de Gengis Khan.

El kniazato moscovita no podía pues pretender la herencia de los Kniaży Rurikidas ni la dominación de las tierras de la Ruś de Kiev, cuya población era en ese entonces rutena (y más tarde tomó el nombre de Ukraina), mientras que los moscovitas de origen ugro-finés (ruotsi en ese idioma) se hicieron llamar “rusos” (rossijanie), nombre que llevaba al equívoco. El Imperio ruso, continuación de Moscovia, sería pues la continuación de la Horda de Oro y no del Estado de San Wladimiro. Cabe subrayar que la mayor parte de las tierras de los Rurikidas en la margen occidental del Dnieper, invadidas por los tártaros en el s XIII, permanecieron desde entonces fuera del estado moscovita y fueron parte del estado polaco-lituano hasta las particiones a fines del s XVIII. Durante todo ese período permanecieron incontestablemente en el seno de la Cristiandad.<sup>3</sup>

---

<sup>3</sup> Walerian Meysztowicz, “Polonia en la Cristiandad”, Ediciones del Águila Coronada, Buenos Aires 1987.

Kiew, por tanto, no es la cuna u origen del imperio ruso. Imperio y zares existen solamente desde Iván IV que era Kniaź de Moscú (más estrictamente jefe guerrero y no príncipe), y en 1547 se proclama "zar de todas las Rusias", así traducido al castellano e idiomas occidentales; en realidad se proclamó *Car Wszechrusi* es decir *Zar de todas las Rutenias* (blanca = Belarus, roja = hoy parte de Ucrania, y negra que está entre las dos anteriores y nunca tuvo un estado). Por tanto, el kniazato de Moscú no es el creador más que del imperio ruso, con dominio



Las comarcas rutenas: Ruś Biała, Czerwona, Czarna, Wołyń, Podole, Smoleńsk, Zmudz y Ukraina

solo sobre Moscú, que por ese entonces se había librado de la Horda de Oro que por 500 años dominó Moscú, Nowgorod, y la margen oriental del Dnieper. Las Rutenias<sup>4</sup> por aquel entonces formaban parte de la Mancomunidad Polaco-Lituana. Iván IV cometió literalmente un atropello, y dio lugar a una confusión que hasta hoy perdura, y que confunde *Ruś* (Rutenia) con *Rossija* (Rusia).

Toda esa región (unos 400.000 Km<sup>2</sup>) siempre han sido las Rutenias. Ucrania es un nombre moderno que deriva de *U-kraina* = país que se hace o que se está formando.

Es importante en este punto hacer hincapié en tres conceptos como los de Nación, Patria y Estado, a fin de entender cabalmente su significado en el tiempo y su ubicación en el territorio. La nación a la que hay que referirse es la Rutena; nación eslava que absorbió a los Varegos que invadieron los territorios rutenos en el s IX. La nación rutena ha permanecido desde aquel entonces en el territorio que hoy conocemos como Ucrania y Belarus. Las Patrias Rutenas (hoy diremos la Patria Ucrania y la Patria Bielorrutena) son las comunidades de destino de los pobladores de los territorios que a través de los siglos tuvieron diversidad de conformaciones políticas, fronteras, uniones y guerras con los vecinos.

Durante los siglos XVII y XVIII emergió y prosperó el Hetmanato cosaco, y su territorio conocido como Zaporizhia, localizado en las regiones centrales y noroccidentales de la actual Ucrania, y que existió entre



<sup>4</sup> Ruś Biała, Czerwona, Czarna, Wołyń, Podole, Smoleńsk, Zmudz y Ukraina

los años 1648 y 1775. Los cosacos fueron propiamente una milicia o hermandad militar integrada por principalmente por cosacos propiamente (de origen kazako), rutenos y polacos, con presencia de lituanos y bielorrutenos. A lo largo de su existencia como formación armada tuvo siempre Atamanes a ambos márgenes del Dnieper que frecuentemente combatían entre sí, buscando alianzas con los vecinos y ofreciendo sus servicios militares.

El Estado Ucraino tiene tres instancias modernas en el s XX, la primera al finalizar la 1ª Guerra Mundial, la segunda al constituirse como la entidad política soviética sobre el actual territorio, y la tercera al constituir el nuevo estado ucranio a partir del desmembramiento de la URSS y la declaración de la independencia el 24 de agosto de 1991.

Después de la independencia de Ucrania en 1991, Gennady Burbulis, entonces viceprimer ministro y asesor cercano del presidente ruso Boris Yeltsin, comentó que *"es impensable para nuestros cerebros, para nuestras mentes, que la independencia de Ucrania se convierta en un hecho inmutable"*. Sin embargo, el gobierno ruso en ese momento se resistió a los llamados de oficiales militares de alto rango y políticos como el alcalde de Moscú, Yuri Luzhkov, para "recuperar" Crimea o "redefinir" el territorio ucranio.

Antes de 1848 no había documentos ni mapas que hablaran de Ukraina con la acepción que se conoce modernamente y en nuestros días. En el territorio hoy conocido como Ucrania, existen regiones que tienen diversos nombres: Halicz, Zaporozhe, Wołyń, Podole y la región de Ukraina propiamente era solo una parte de todas ellas.

##### **5. Aleksander Dugin y su euroasiatismo, etnonacionalismo y el paneslavismo euroasiático**

La crisis ucranio de 2014 permitió que muchas figuras nacionalistas rusas entraran en la brecha abierta por el Kremlin, y en el centro de atención de los medios. Para sorpresa de muchos observadores occidentales, los partidos populistas y de derecha en Europa (la nueva derecha gnóstica, la nouvelle droite francesa, y similares) manifestaron su apoyo a las acciones de Rusia en Ucrania y a Putin, así como al filósofo Aleksander Dugin. Esta solidaridad ideológica fue facilitada por figuras cercanas a la Iglesia Ortodoxa Rusa, que ha estado trabajando durante años en un acercamiento a los círculos conservadores occidentales, y por ideólogos como Dugin, conocido por tomar prestadas una variedad de teorías<sup>5</sup>.

Entre los diversos aspectos y matices de su ideología Dugin es un seguidor de Julius Evola, René Guénon, y los gnósticos; tema del que no habla en Occidente, pero sí lo hace en ruso. Formalmente seguidor de la secta de los Viejos Creyentes (*raskolniki*), su principal influencia intelectual y espiritual ha sido el gnosticismo autodenominado «perennialista». Lector desde temprana edad de dichos autores y otros gnósticos, y aunada dicha influencia a reminiscencias tradicionales rusas, rechazó con prontitud tanto el materialismo comunista como el liberal, sin que ello le haya impedido acudir a fuentes como el propio Karl Marx, cuya obra *La ideología alemana* (publicada póstumamente, en 1932), en coautoría con Friedrich Engels, es una de las influencias más reconocibles en Dugin. Se le considera representante del eurasianismo, corriente que, en el contexto de la pugna entre eslavistas y germanistas, tan característica del contexto intelectual ruso de finales del siglo XIX y principios del XX, nació de la facción eslavista, afirmando que el logos ruso no es europeo sino asiático<sup>6</sup>.

<sup>5</sup> *The Russian Review* 74 (October 2015): 563-80 - <https://www.jstor.org/stable/43662363>

<sup>6</sup> Rodrigo Fernández, comentario a Alexander Dugin, *Ethnos and society*, Londres, Arktos Media Ltd., 2018, <https://fundacionspeiro.org/revista-verbo/2020/585-586/documento-5389>

En 1997, publicó sus “Fundamentos de geopolítica”, hoy un libro de texto de la Academia del Estado Mayor del ejército ruso y en el que defiende la creación de una nueva elite, análoga a la *oprichnina* que creó en el siglo XVI en Moscú Iván IV, “el Terrible”.

En esta obra Dugin afirma que “*No hay lugar para Polonia en el continente euroasiático. [...] Rusia, en su desarrollo geopolítico y sacro-geográfico, no está interesada en la existencia de un estado polaco independiente de ninguna forma*”. También afirmó que “estamos del lado de Stalin y la Unión Soviética”, significando que Ucrania es un territorio ruso, así como que Polonia y los países bálticos no tienen razón de existir en la concepción euroasiática que propone.

La atracción de Dugin por el pensamiento de la extrema derecha gnóstica parece haber surgido de la nada. Sin embargo, fue expulsado del movimiento Pamiat en 1989 por sus simpatías nazis, y luego comenzó su carrera como escritor, promoviendo la geopolítica euroasiática. De hecho, su adopción de las teorías de la nueva derecha comenzó en el período soviético, más precisamente en la bohemia clandestina de Moscú. Dugin fue moldeado, a una edad muy temprana, por el Círculo luzhinskij, que desde 1960 había tratado constantemente de anclar en Rusia las doctrinas religiosas y filosóficas europeas que habían inspirado el esoterismo nazi. El Círculo buscó ir más allá del discurso clásico sobre el camino distintivo de Rusia al contrapesarlo con referencias más amplias provenientes de doctrinas metafísicas europeas<sup>7</sup>.

El regreso de la iconografía zarista ha sido paralelo a la rehabilitación de filósofos como Ivan Ilyin (1883-1954) y el encumbramiento de teóricos como Aleksander Dugin, herederos ambos del paneslavismo del siglo XIX que defendía la “unidad espiritual” de los pueblos eslavos. Dugin, por su parte, ha añadido ciertos giros propios a las enseñanzas de Ilyin. Dugin defiende una “revolución de los valores arcaicos” y es admirador de teóricos geopolíticos como Haushofer y Ratzel, que acuñó el término *lebensraum* (espacio vital)<sup>8</sup>.

Aleksander Dugin ha escrito también un libro acerca de la geopolítica que debería guiar a Rusia. Allí hay una clave para entender los movimientos y actitudes de Putin, así como la “crisis” en Ucrania. El libro se llama “Contra Occidente” y ha sido publicado en 2012, y traducido al portugués en julio de 2013, teniendo un gran éxito y difusión en los círculos de la “nueva derecha” occidental.

Alexander Dugin se ha transformado en un significativo geopolitólogo. Inscripto en la ideología nacional bolchevique del estilo de Ernst Nietkisch sostiene un *socialismo de los pueblos*, despojado de todas las taras modernas como su materialismo, su ateísmo y su ilustración. Su teoría geopolítica es la construcción de un gran espacio euroasiático con centralidad en Rusia. A la tesis de “Rusia, país europeo” opone la tesis “Rusia-Eurasia como una civilización opuesta tanto Occidente como a Oriente”.

El imperio eurasiático propuesto por Dugin, con Rusia como centro y cabeza que debe pensar y obrar imperialmente, como un poder mundial que tenga opinión sobre todo hasta los lugares más distantes del planeta, tiene “carácter civilizatorio”.

En cuanto las consideraciones sobre Polonia, es algo que Dugin no tiene en cuenta en su versión pro rusa de Eurasia. Para él la *comunidad de destino es germano-rusa* y está radicada en el Ostorientierung, la orientación al este. En ese Este Polonia es, en la modernidad, solo una proyección de Alemania<sup>9</sup>.

En este mismo sentido se ha manifestado Putin recientemente afirmando la doctrina del “mundo ruso”<sup>10</sup>.

<sup>7</sup> *The Russian Review* 74 (October 2015): 563-80 - <https://www.jstor.org/stable/43662363>

<sup>8</sup> Luis Esteban Manrique, Putin, Dugin, Ilyin: la matrioska del paneslavismo, <https://www.politicaexterior.com/putin-dugin-ilyin-la-matrioska-del-paneslavismo/>

<sup>9</sup> Alberto Buela, comentarios al libro de Dugin, Ediciones Nueva República, 2012

<sup>10</sup> <https://es.euronews.com/2022/09/05/ucrania-crisis-putin>

Dugin cree que la geopolítica, a la que define como “la ciencia del poder y para el poder”, impone a Rusia la integración de Ucrania, Serbia, Rumania, Bulgaria y Grecia en la “Tercera Roma”. En una entrevista que concedió a *Política Exterior* en 2018<sup>11</sup>, dijo que el liberalismo era adverso a toda forma de identidad colectiva, lo que lo hacía incompatible con la civilización rusa.

La Tercera Roma es la denominación que se adoptó para la sede de la Iglesia Ortodoxa Rusa en Moscú, en tiempos de Basilio el Ciego (1425-1462), bisabuelo de Iván IV, como consecuencia de la caída de Constantinopla en 1453. El Patriarcado de Constantinopla queda cautivo de los turcos, y los moscovitas ven la oportunidad de erigirse en un nuevo Patriarcado autocéfalo y separado de Constantinopla<sup>12</sup>.

Putin tiene como filósofo de cabecera a Ivan Ilyin, un intelectual emigrado después de la revolución bolchevique, y que falleció en el olvido en Suiza. Sus obras fueron reeditadas, y distribuidas entre los funcionarios para su lectura. Putin citó a Ilyin en el Mensaje anual de Estado, luego de la anexión de Crimea en 2014.

En 1833, durante el gobierno del zar Nicolás I (1825-1855), el político Serguei Uwarow expresó la esencia de la ideología conservadora rusa. Son tres principios que hoy acompañan a los misiles y amenazas de Putin: “*Ortodoxia, samodzierzawie y nacionalismo*”. La ortodoxia abrigaba, según esa concepción, una creencia mesiánica tradicional: la idea de Rusia como refugio del único cristianismo verdadero, cuya misión era protegerse en aquel momento de lo musulmán otomano y del catolicismo apostólico romano. Hoy, ese lugar lo ocupa el repudiado Occidente<sup>13</sup>.

## 6. Samodzierzawie – “autocracia rusa”

Un primer aspecto es el de la cualidad y atributos del gobernante ruso desde Iván III hasta la fecha. Es lo que en Occidente se ha denominado “autocracia” equívocamente. Se ha adoptado traducir el término *samodzierzawie* por *autocracia* tomando el término en préstamo del griego. Esta traducción está lejos de ser exacta. Ya en el siglo XVI los traductores tenían dificultad en traducir el atributo y título de *samodzierzec* de los zares. Se ha creído ver en esta palabra la del griego “autocrator”.

Esto es un grave equívoco; nada menos exacto. Traduciendo literalmente del eslavo se obtendrá en griego “monodomaíos”. En latín sería “solus tenens”, “el único que posee”. Induce a considerar el poder de los zares como igual al poder absoluto de los monarcas europeos, mientras que el *samodzierzawie* es completamente diferente del absolutismo. Según el derecho de Bizancio, el autócrata es el príncipe cuya voluntad tiene el valor de derecho: “*voluntas principis legis habet vigorem*”. La autocracia es pues una institución de derecho; consiste en la concesión hecha al príncipe de establecer las leyes. El príncipe autócrata permanece en el ámbito del derecho. Totalmente, por el contrario, el *samodzierzawie* modelado sobre el poder del Khan tártaro, no tiene ninguna relación con el derecho, cuya noción misma es extraña al sistema. Queda enteramente en el ámbito de los hechos. No se trata de “dirigir las voluntades hacia el bien común”, sino de obtener la sumisión absoluta de toda voluntad a la voluntad del khan o del zar. Es por tanto un error ver en la persona del *samodzierzec* la única fuente del derecho:

<sup>11</sup> <https://www.politicaexterior.com/trump-paso-hacia-objetivo-insuficiente/>

<sup>12</sup> El Patriarca de Constantinopla se mostró dispuesto a reconocer la supremacía del Papa en el Concilio de Basilea. Basilio rápidamente rechazó este acuerdo. En 1448, dispuso el nombramiento del obispo Jonás de Moscú como Metropolitano de Kiev y toda Rus, lo que equivalía a la autoproclamación de autocefalia de la Iglesia Ortodoxa Rusa frente al Patriarcado de Constantinopla.

<sup>13</sup> Esteban Ierardo, Las viejas raíces del mesianismo ruso, <https://www.lanacion.com.ar/ideas/las-viejas-raices-del-mesianismo-ruso-nid30072022/>

ningún derecho emana de él, no da más que órdenes. En el ámbito de las ideas clásicas se puede decir que él es el único sujeto de derecho y que todos los derechos que él posee son inalienables; esto significa que en este sistema ningún súbdito del khan o del zar es capaz de tener un derecho cualquiera: los súbditos están reducidos a la condición de esclavos: “mancipia sunt quorum nullum est jus” – “a los esclavos no les corresponde ningún derecho”. El khan o el zar posee todo el poder – sus súbditos son todos “individuos fuera de la ley”. Por tanto, el poder está ejercido mediante los “ukases” (en eslavo: ukaz: hágase mi orden). Son órdenes. El ukase es independiente de toda noción de ley e incluso de toda noción de bien público. No crea más que deberes, sin crear derecho subjetivo para nadie. Por ello donde se ejerce el samodzierzawie por medio de los ukases ningún derecho puede ser reivindicado por el efecto de un ukase. Se sigue de ello que los ukases para entrar en vigor, no tienen en absoluto necesidad de ser promulgados; y pueden tener efecto retroactivo, y ser revocados por gracia del samodzierzec. En este sistema no hay ningún lugar para la autonomía de la Iglesia de la que el zar es el jefe absoluto, resultando ello en un cesaropapismo extremo<sup>14</sup>.

## 7. Paneslavismo versus Confederación Polaca

El paneslavismo es un movimiento político y cultural, surgido en el siglo XIX que empezó a manifestarse como alternativa política en el Congreso Paneslavo de Praga de 1848, primera ocasión en que líderes políticos de países eslavos formularon las bases de este movimiento en el sentido de una oposición contra el imperio de los Habsburgo, con el objetivo de promover la unión cultural, religiosa y política, así como la mutua cooperación, entre todos los países eslavos de Europa.

Por su parte, en Polonia la oposición total de Rusia a conceder alguna autonomía a la zona que dominaba tras las particiones, causó que el paneslavismo fuese rechazado por los polacos que identificaban el paneslavismo con la "rusificación".

Tras la Revolución de Octubre el gobierno bolchevique instaurado en Rusia abjuró del nacionalismo paneslavo promovido por el régimen imperial pero pronto abrazó el expansionismo basado en el proyecto de "exportar la revolución" al resto de Europa, plan que se truncó tras la derrota bélica ante Polonia en 1920.

Tras la Segunda Guerra Mundial la URSS trató de emplear el paneslavismo como herramienta de propaganda para promover la mutua solidaridad ante sus satélites de cultura eslava en Europa Oriental, pero reduciendo el elemento nacionalista por cuanto había países ajenos a la cultura eslava que también estaban sujetos a la influencia soviética.

La doctrina de Putin dice que Rusia es una potencia mundial, y para conservar ese sitio jamás puede dejar de ser una potencia regional<sup>15</sup>.

Rusia se considera eje de la Unión Euroasiática heredada de dos imperios, el zarista y el soviético. Sólo así se explica la brutalidad que ha mostrado Putin al defender piezas geopolíticas que corresponden a lo que él imagina es el “espacio vital” ruso. Brutalmente actuó en Chechenia, en Georgia, y hoy lo hace valiéndose del movimiento separatista proruso de Ucrania. Naturalmente, Putin, político experimentado, realiza de vez en cuando “concesiones”. Una de esas fue su aprobación a las elecciones del 25 de mayo de 2014 en Ucrania.

Nikolai Danilewskij (1822-1885), filósofo paneslavista sostenía que Rusia no formaba parte de Europa y que no debía buscar su aprobación ni medir su progreso según sus supuestos valores “universales”. En *Slavdom* (1849), el eslovaco Ľudovít Štúr describía al mundo eslavo como un árbol en el que polacos, checos,

<sup>14</sup> Walerian Meysztowicz, “Polonia en la Cristiandad”, Ediciones del Águila Coronada, Buenos Aires 1987.

<sup>15</sup> Fernando Mires <https://www.elmostrador.cl/noticias/opinion/2014/05/10/la-doctrina-putin/> 10 mayo, 2014

eslovacos, serbios y búlgaros eran ramas del tronco ruso, al que debían unirse rusificándose y convirtiéndose a la ortodoxia<sup>16</sup>.

La anexión de Crimea, y después los apoderamientos de las regiones de Donetsk y Lugansk, y recientemente los referéndums que consagraron la anexión de esas dos regiones y las de Kherson y Zaporíyia, son pasos destinados al desmembramiento de Ucrania para después apoderarse del país y erigir un gobierno al gusto de Moscú.

Frente a esta concepción rusa del mundo eslavo, Polonia ancestralmente ha sostenido la idea de la Confederación del Intermarium, renovada con la doctrina de Piłsudski del Międzymorze, y actualizada con la Iniciativa de los Tres Mares en 2015.

### **8. Patriarcado de Moscú vs. nuevo Patriarcado de Kiew**

En 1654 el metropolitano ortodoxo de Kiew, Sylwester Kossow, estando directamente subordinado al patriarca de Constantinopla, se negó a reconocer la supremacía del patriarcado de Moscú, y se negó a prestar juramento de sumisión al zar ruso. La metrópolis ortodoxa de Kiew fue finalmente subordinada al Patriarcado de Moscú en 1686, tras el tratado de Grzymułow.

El 5 de enero de 2019 Ucrania dio un paso más en su distanciamiento de Rusia. Mediante la firma del “*tomos*” (una especie de decreto), la Iglesia Ortodoxa de Ucrania formalizó su independencia religiosa del Patriarcado de Moscú, rompiendo así con 300 años de relación y acentuando una separación política.

El Metropolita Epifanio, elegido en diciembre de 2018, y el Patriarca ecuménico de Constantinopla, Bartolomé I, fueron los encargados de dar a luz a este nuevo Patriarcado, cuya ceremonia tuvo lugar en la catedral de San Jorge de Estambul, en Turquía.

La nueva Iglesia ortodoxa, ya autónoma de la rusa, tiene un carácter “autocéfalo” y terminó de conformarse en Ucrania, en una liturgia en la catedral de Santa Sofía de Kiew, celebrada por el mismo Metropolita Epifanio.

Una escisión religiosa, pero también política y territorial.

Epifanio rechazó que esta escisión lleve una carga política, ya que Ucrania “*iba en esa dirección durante los últimos 30 años*”.

Para el presidente ucranio de entonces, Petro Poroshenko, significó más que un hecho religioso. “*La autocefalia es un acontecimiento de una importancia similar a la aspiración a ingresar en la Unión Europea y la OTAN*”, afirmó apoyado por otros líderes políticos que creían que este hecho evitaría una mayor injerencia rusa y garantizaría seguridad al país, que estaba en grave disputa con Rusia, sobre todo desde la crisis de Crimea de 2014.

Además de eso, otro de sus retos será el de obtener la aceptación de otras iglesias del mundo, con el fin de conseguir “unidad” y “fuerza” para “servir al Señor y al pueblo”, en palabras del Metropolita Epifanio. Ese será su nuevo camino, después de que el Patriarcado universal de Constantinopla anulara el “*tomos*” de 1686 que unía a la Iglesia ucraniana con la rusa y la autorizara a ser la octava entidad autónoma reconocida de esta rama del cristianismo.

En este contexto la Iglesia Ortodoxa rusa no ha condenado la guerra. Kirill, Patriarca ortodoxo de Moscú, ha instado más bien a luchar para impedir que “fuerzas oscuras y hostiles se rían de nuestra patria”, así como ha prometido la salvación a los rusos “que mueran en combate”.

### **9. El Acuerdo de Perejasław del 18 de enero de 1654,**

---

<sup>16</sup> Luis Esteban Manrique, Putin, Dugin, Ilyin: la matrioska del paneslavismo, <https://www.politicaexterior.com/putin-dugin-ilyin-la-matrioska-del-paneslavismo/>

Fue celebrado entre Bohdan Chmielnicki y los Hetmanes rutenos, por un lado, y Vasyli Buturlin, actuando como representante del zar Alexei I, en virtud del cual la Ucrania oriental quedó bajo la autoridad del zar de Rusia. El original del documento se ha perdido y, al menos en parte, se cuestiona su contenido.

En octubre de 1653, el zar Alexei I convocó el Consejo Territorial (Sobór Ziemski), que decidió romper el tratado de paz con la Mancomunidad Polaco Lituana de 1634, incorporar la Ucrania de Transnistria (entre la margen izquierda del Dniestr y la margen derecha del Dniepr) al Imperio Ruso y hacer la guerra contra la Mancomunidad.

De conformidad con este acuerdo la Ucrania Transnistria, y con el acuerdo de Zborowa (1649)<sup>17</sup>, fue confirmado que el Hetmanato iba a estar bajo la protección del Zar ortodoxo de Moscú, incorporado de facto al Imperio Ruso, conservando el derecho a elegir su propio Ataman cosaco. El zar declaró la ampliación del registro de cosacos a 60.000; y los ancianos cosacos, la *starżyna*, recibieron garantías para preservar sus tierras. El acuerdo, juramentado por el consejo cosaco, no fue, contrariamente a las expectativas, juramentado por el zar Alexei, sobre la base de que era contrario a su condición de *samodzierzec*, que no hace juramentos a sus súbditos.

El acuerdo fue el pretexto para que Alexei I comenzara la guerra contra la Mancomunidad Polaco Lituana en 1654, debido a que uno de los puntos del acuerdo preveía la introducción de una guarnición de tropas rusas en Kiew, es decir, en el territorio de la Mancomunidad. La guerra duró de forma intermitente (la tregua en Niemieży, 1656) hasta la tregua de Andruszow en 1667, y finalmente terminó con un tratado de paz en 1686<sup>18</sup>.

El resultado más importante del acuerdo fue la sujeción de Ucrania al dominio de Moscú y la suspensión del proceso de integración a Polonia de la hidalguía de Transnistria y los cosacos de Ucrania. A más largo plazo, los cosacos de Zaporozje, rompiendo con la protección polaca, cayeron bajo la protección del régimen zarista<sup>19</sup>. En lugar de crear un componente igualitario de la Mancomunidad, como el que propició en 1658 el acuerdo de Hadziacz, eligieron la protección de Moscú, y desde entonces estuvieron sujetos a una rusificación sistemática.

El acuerdo de Perejasław ha sido interpretado de varias maneras en la historia y la literatura. Muchas fuentes enfatizan que fue la traición de Bohdan Chmielnicki a la naciente identidad política rutena lo que contribuyó a sofocar la emergente conciencia nacional por parte de los rusos. Figuras famosas de la vida ucraniana también hacen valoraciones críticas, entre ellas Tarás Szewczenko criticó a Chmielnicki precisamente porque había entregado las tierras ucranianas bajo la soberanía de Rusia. Otro conocido escritor ucraniano, Panteleimon Kulisz, criticó a Chmielnicki principalmente por causar anarquía e inhibir el desarrollo cultural en estas tierras. Mychajfo Hruszewski, por otro lado, acusó a Chmielnicki de la falta de objetivos específicos.

Las negociaciones destinadas a restaurar la relación con la Mancomunidad en una forma federal, y que encontró su forma final en la Unión de Hadziacz (1658), comenzaron durante la vida del Hetman Chmielnicki, y fueron dirigidas y finalizadas por sus asociados más cercanos, Ivan Wyhowski y Jerzy Niemirycz.

---

<sup>17</sup> **Zborowska bitwa i ugoda 1649**, *bitwa i porozumienie polsko-kozackie zawarte 15–19 VIII 1649 między Janem II Kazimierzem, spieszącym na czele 15 tysięcy żołnierzy z pomocą oblężonemu Zbarażowi, a Islamem III Girejem i B. Chmielnickim*. B. Chmielnicki utrzymał władzę hetmańską na Ukrainie, Kozacy przywileje, m.in. podniesiono liczbę rejestrowego wojska kozackiego do 40 tysięcy; miało ono być rozmieszczone w województwie kijowskim, braclawskim i czernihowskim, do których wojska polskiego nie miały wstępu.

<sup>18</sup> Ludwik Kubala: *Wojna moskiewska R. 1654-1655*, Warszawa, Gebethner i Wolff, 1910.

<sup>19</sup> <https://historia.org.pl/2013/05/11/rozejm-w-andruszowie-sukces-czy-porazka/>

En la época soviética, el acuerdo de Perejasław se utilizó mucho con fines propagandísticos. La propaganda tenía la intención de enfatizar la hermandad de ambas naciones, fortaleciendo así el artificial estado bolchevique. En el aniversario del tricentenario del Acuerdo, en 1954, Crimea fue entregada a la RSS de Ucrania.

Nikita Khrushchov, étnicamente ruso, pero de una gran afinidad con Ucrania, y el Soviet Supremo de la URSS ratificaron la transferencia de Crimea a la RSS de Ucrania el 19 de febrero de 1954, la cual fue confirmada por una ley específica del 26 de abril, en conmemoración de los 300 años del Acuerdo de Perejasław.

El 11 de marzo de 2014 Crimea y la ciudad de Sebastopol declararon su independencia de Ucrania, formando la República de Crimea, con 78 votos a favor de un total de 100 miembros en el Parlamento de Crimea. La acción fue considerada legítima por Rusia, pero no por el gobierno de Kiev.

### 10. Acuerdo de Hadiacz 16 de Setiembre de 1658

El Acuerdo de Hadiacz<sup>20</sup> fue un tratado firmado el 16 de septiembre de 1658, entre Polonia-Lituania (ya unidas por la unión dinástica desde 1385 y por el Tratado de Lublin de 1569), representada por Stanisław Bieniewski y Kazimierz Jewłaszewski, y el Hetmanato cosaco representado por el hetman Ivan Wyhowski, el *starżyniec* Yuri Niemirycz, artífice del tratado, y Pavló Teteria. El documento disponía que se crease una nueva unidad administrativa de Cosacos y Rutenos, el Kniazato de Rutenia, igual en derechos a las existentes de polacos y lituanos en la Unión Polaco-Lituana transformando de hecho a Polonia-Lituania en Polonia-Lituania-Rutenia, la Rzeczpospolita Trojga Narodów, la “República de las Tres Naciones”.



Según el texto del tratado<sup>21</sup>, tres de las provincias de la Mancomunidad —las de Kiev, Bractaw y Czernihów— conformarían la nueva unidad administrativa. El nuevo Kniaz gobernaría el territorio como Hetman vitalicio. El cargo lo elegiría el Parlamento polaco-lituano entre cuatro candidatos propuestos por la asamblea cosaca y lo confirmaría el Rey. El tratado también admitía la igualdad de la hidalguía y de los oficiales cosacos con la hidalguía polaco-lituana. La hidalguía del Kniazato de Rutenia podría participar en las elecciones del rey, como la del resto del país. Cien cosacos de cada regimiento serían recibidos en la szlachta, la hidalguía de la Mancomunidad. Se admitían en el Parlamento nuevos diputados: seis obispos ortodoxos en el Senado, hasta entonces excluidos de él, y otros elegidos por asambleas del nuevo Kniazato.

<sup>20</sup> *Tekst ugody hadziackiej opracowano na podstawie dwóch oryginalnych jednobrzmiących egzemplarzy dokumentu - na obydwu widnieje podpis Jana Wyhowskiego i pieczęć - znajdujących się w Bibliotece Czartoryskich w Krakowie, rkps 402, s. 281-290 i 293-305.* [https://pl.wikisource.org/wiki/Ugoda\\_hadziacka](https://pl.wikisource.org/wiki/Ugoda_hadziacka)

<sup>21</sup> Kamiński, Andrzej (1977). «The Cossack Experiment in Szlachta Democracy in the Polish-Lithuanian Commonwealth: The Hadiach (Hadziacz) Union». *Harvard Ukrainian Studies* 1 (2): 178-197

El Kniazato de Rutenia gozaba además de autonomía financiera con su propia Hacienda, judicial con tribunales propios y militar con un ejército de treinta mil cosacos y diez mil mercenarios. Las huestes polaco-lituanas no podían entrar en el Kniazato sin permiso y, si lo hacían, quedaban sometidas al mando del Hetman. El Hetman, gobernador provincial (wojewoda) de Kiew, quedaba al mando del ejército e ingresaba al Senado.

Los cargos administrativos de la provincia de Kiew se reservaban para los ortodoxos, mientras que en las otras dos provincias que formarían el Kniazato, Braclaw y Czernihów, se alternarían con los católicos. Se permitía la educación secundaria ortodoxa y se desplazaba a los jesuitas de Kiew.

Los ortodoxos obtenían igualdad de trato con los católicos. Los rebeldes obtenían la amnistía. Como concesiones de los cosacos y rutenos, se prohibía que el Kniazato mantuviese relaciones exteriores propias, se devolvían las haciendas a los hidalgos que las habían perdido durante la rebelión de Chmielnicki, y se excluían del Kniazato algunos territorios con población ortodoxa como Podole, Galitzia y Wołyń.

El Parlamento polaco-lituano lo ratificó el 12 de mayo de 1659.

El espíritu de este acuerdo perduró a lo largo de los años, y tuvo una singular manifestación en ocasión del Levantamiento de Enero de 1863 contra el Imperio Ruso, al adoptar como emblema y sello el de los tres blasones: el águila blanca polaca, el pogoń lituano y San Miguel Arcángel patrono de Rutenia.



### 11. Międzymorze y la Iniciativa de los Tres Mares

El Ataman Szymon Petlura en 1918 había derrocado al Ataman Pawło Skoropadskyj, quien propiciaba la unión de Ucrania con Rusia. Cada uno de ellos fue el artífice de sendas y efímeras Repúblicas Ucránias.

La Alianza polaco-ucrania de 1920 fue principalmente debida a Józef Piłsudski y Szymon Petlura, con la visión de restablecer la unión que se había planteado en el Acuerdo de Hadiacz y lo que se denominó el Międzymorze o Intermarium, una unidad geopolítica entre el Báltico y el Mar Negro.

El contacto por correspondencia entre ellos se estableció en la primavera de 1919, y se reunieron por primera vez el 9 de diciembre de 1919 en Varsovia. Las reuniones de Piłsudski y Petlura en mayo de 1920 fueron acompañadas por un espíritu de reconciliación polaco-ucrania. Lamentablemente, no hubo tiempo suficiente para consolidar la República Popular de Ucrania liderada por Petlura, debido a la contraofensiva bolchevique, y la ruptura de la línea del frente por la caballería del soviético Semyon Budyenny, que a principios de junio de 1920 hizo que comenzara la retirada forzada de las fuerzas aliadas de Ucrania, que finalmente quedó bajo el dominio soviético.

Más recientemente se constituyó la Iniciativa de los Tres Mares, que es una iniciativa de Polonia y Croacia que reúne a 12 países de la UE ubicados entre el Báltico, el Adriático y el mar Negro. En 2015 Andrzej Duda y Kolinda Grabar-Kitarović decidieron crear una iniciativa en Europa Central y Europa Oriental. Fue fundada en 2016, liderada por Polonia y Croacia, e integrada también por Lituania, Letonia, Estonia, Chequia, Eslovaquia, Hungría, Rumania, Austria, Bulgaria, y Eslovenia.



La Iniciativa también aplica a otros sectores que pueden beneficiarse de condiciones favorables para la cooperación y el desarrollo económico. Creará oportunidades de cooperación para los proveedores de tecnologías digitales y de telecomunicación requeridas para proyectos de infraestructura<sup>22</sup>.

Con esta finalidad la construcción de dos corredores de acceso a puertos polacos – la Vía Báltica y la Vía Carpática – deberán conectar los estados bálticos con los Balcanes. También hay planes para mejorar la infraestructura digital en la región, una tarea que se está tornando cada vez más urgente.



Aspectos principales de la ITM, desarrollo Norte – Sur en el este europeo de:

- **Energía** – gasoductos desde Świnoujście, Polonia, mediante la Baltic Pipe, junto con la terminal de GNL (iniciado en mayo 2020, finalizado a mediados de 2022) y desde la isla de Krk, Croacia, para GNL en el Adriático (terminado en 2019)
  - La provisión por la Baltic Pipe será desde Noruega.
  - La de GNL a Polonia es un objetivo de USA.
  - El suministro de GNL a Croacia es una oportunidad para Argentina (Vaca Muerta)
- **Comunicaciones** y conexiones informáticas
- **Vías de tránsito** y transporte de bienes (rutas y autopistas)



Frente a este ordenamiento de la ITM, se han visto las implicancias energéticas y de alimentos que Rusia ha hecho valer debido a su posesión de combustibles fósiles, así como el bloqueo de los granos ucranios.

<sup>22</sup> Marek Górk, Politics in Central Europe, Vol. 14 (2018), No. 3 (ISSN: 1801-3422) <https://doi.org/10.2478/pce-2018-0018>

## 12. Conclusiones y reflexiones finales

Es difícil pasar por alto el papel que ha jugado Polonia como el mayor estado europeo vecino de Ucrania. Ha servido como centro para la ayuda militar y humanitaria. Polonia también ha asumido el papel del país que acoge a la mayoría de los ucranios que decidieron huir al extranjero en las caóticas primeras semanas de la guerra.

Los polacos, plenamente conscientes de las penurias sufridas por las generaciones de sus padres y abuelos durante la Segunda Guerra Mundial, comprenden mejor que la gente de Europa occidental el mal que Rusia ha desatado sobre los ucranios.

Es esta solidaridad, visible en la forma en que los polacos han tratado a los refugiados ucranios, la que servirá como base para la cooperación polaco-ucrania en las próximas décadas.

En abril de 1920, Polonia y Ucrania firmaron una alianza contra la Rusia soviética durante la guerra polaco-bolchevique. Desafortunadamente, Ucrania no sobrevivió como estado independiente durante la era de entreguerras, mientras que Polonia perdió su soberanía en 1939 debido a un ataque combinado germano-soviético<sup>23</sup>.

Una primera conclusión es que de la guerra surge la afirmación de la singularidad política y territorial de Ucrania, que se verá amenazada permanentemente por Rusia, más allá del desarrollo y los resultados de las operaciones militares en curso. El frente de batalla podrá desplazarse hasta la frontera rusa, pero ello no asegurará una paz estable que deberá surgir de negociaciones a las cuales Putin no se prestará fácilmente.

El presidente Zelensky por su parte se niega a entablar negociaciones de paz con Putin como interlocutor, lo que induce a alentar su desplazamiento, pero no asegura que el sucesor tenga una visión diferente, ya que será continuador de la doctrina rusa, aunque no necesariamente por medios militares.

Surge, por tanto, el interrogante acerca de la posibilidad de que esta doctrina cambie. Supone ello una reversión de base en la proyección de la Rusia del s XXI, que deberá renunciar a los principios enunciados por Suwarow y que han sido aggiornados por Dugin y Putin.

Segundo aspecto, ¿cómo sostener la seguridad de Ucrania, capaz de resistir nuevas posibles agresiones sean convencionales, híbridas, o no convencionales? ¿Será suficiente la incorporación a la OTAN?, ¿así como la inclusión en la UE?

¿Incorporar a Ucrania al Espacio Schengen de libre tránsito de personas y bienes puede ser un primer paso? ¿Incorporar a Ucrania a la ITM puede ser una etapa intermedia también? Todos estos interrogantes son para inducir a la búsqueda de soluciones convergentes y complementarias.

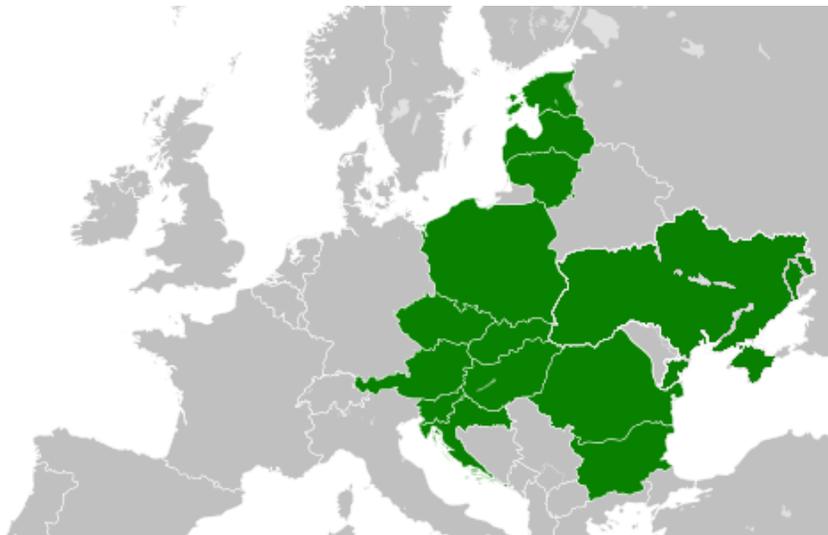
---

<sup>23</sup> Stefan Tompson, The Unintended Consequences of War, The Asahi Shinbun, Japón  
[https://webronza.asahi.com/politics/articles/2022100500004.html?page=1&fbclid=IwAR13\\_S9Bm0fLjGDsdTJ98XQkz45GTlgVmtclaygESO8RpKGOhm5NNN2sgJE](https://webronza.asahi.com/politics/articles/2022100500004.html?page=1&fbclid=IwAR13_S9Bm0fLjGDsdTJ98XQkz45GTlgVmtclaygESO8RpKGOhm5NNN2sgJE)

Un tercer aspecto a considerar es un posible desplazamiento de Putin, lo que cambiaría en el corto plazo el escenario político militar permitiendo eventualmente alcanzar un acuerdo de paz. Este desplazamiento no cambiará, sin embargo, la doctrina rusa que hemos repasado, la que muy probablemente permanecerá sin modificaciones.

Quedará también por verse la actitud del Patriarca Kiril, que

no deja de tener un protagonismo relevante en la justificación de la guerra y la anexión de Ucrania.



¿Qué es lo que puede asegurar una paz permanente?

Una integración de Ucrania al bloque de la ITM, así como al espacio Schengen, es un modo no agresivo de consolidar la seguridad y un paso firme hacia el logro de la paz. Los vecinos en las presentes circunstancias han demostrado sobradamente su respaldo y solidaridad tanto en materia humanitaria como militar. Un primer paso hacia la paz es este mecanismo de integración a la ITM, que implicará una interrelación energética, alimentaria, de comunicaciones e informática, así como de vías de tránsito terrestre.

Un aspecto a incluir en estas bases para el aseguramiento de la paz y la integridad territorial será el establecimiento de una alianza militar y de mutua defensa con los países limítrofes pertenecientes a la ITM; específicamente con Polonia, Eslovaquia, Hungría y Rumania.

Finalmente, tomar como principio que un estado ucranio independiente y excelentes relaciones ucranio-polacas son esenciales para la paz y la seguridad en la región.

De todos modos, quedará siempre en pie el adagio romano ***Si vis pacem para bellum.***